

las satíricas zumbas de los disolutos, y lo que se hace aun mas sensible, á los indiscretos reparos de los que pasan plaza de devotos.

Pero suceda por desdicha lo contrario. Otra Jamanca de la misma edad y circunstancias, engañada miserablemente de las brillantes apariencias que embelesan, de aquellas lisonjeras esperanzas con que el mundo alimenta vanamente á los que le sirven, entre por el camino ancho de la perdicion, y entréguese aturdidamente á las perniciosas máximas del mundo: nadie habla palabra; y por poco que sobresalga en aquellas prendas mundanas, tan peligrosas para la salvacion, se la aplaude y se la alaba: sus padres son los mas ardientes en fomentar su pasion, por mas que cueste el mantener su profanidad y aumentar su brillantez; la familia es la primera que celebra su resolucion. ¿Sobresale en el baile, en la danza? todos á competencia la llenan de lisonjas; mientras una virtud ejemplar enfada, da en rostro, y no pocas veces es asunto de risa. ¿Brilla uno en el mundo, esto es, se pierde con bizarría, y mete mucho ruido? eso es tener entendimiento, discrecion, espíritu, habilidad y mérito. Pero suceden á esos modales orgullosos y desenfadados otros modales circunspectos, encogidos y modestos; es falta de espíritu, es obra de hipocondría, es bajeza de ánimo, es pusilanimidad, es cortedad de entendimiento. Si los gentiles discurriesen y obrasen así, causarían lástima á cualquiera hombre de razon; pero que los cristianos, iluminados con las luces de la fe, instruidos en la escuela de Jesucristo, razonen y procedan de esta manera, es un misterio de iniquidad en que se pierde el entendimiento, pero que ya se comprenderá demasadamente bien á la hora de la muerte.

*El evangelio es del cap. 21 de san Lucas.*

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Trademini autem á parentibus, et fratribus, et cognatis, et amicis, et morte afficient ex vobis: et eritis odio omnibus propter nomen meum; et capillus de capite vestro non peribit. In patientia vestra possidebitis animas vestras.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Seréis entregados por los padres, por los hermanos, por los parientes y por los amigos, y á algunos de vosotros darán muerte: y seréis odiosos á todos por mi nombre; pero no perecerá un cabello de vuestra cabeza. Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas

#### MEDITACION.

DE LAS CONTRABICIONES QUE DEBEN ESPERAR LOS JUSTOS.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que aunque sean muy amargas las mortificaciones que se padecen desde que se toma la seria resolucion de dedicarse á la virtud sólidamente, ninguna cosa es mas útil á los virtuosos que esta multitud de contradicciones, y que ninguna les es mas saludable. Ellas sirven de antidoto contra el veneno del amor propio; nada conduce mas para quitar las fuerzas, para corregir la lozanía de las pasiones.

El remedio, á la verdad, es amargo; pero es eficaz. Cosa dura es ser el objeto de la malignidad del corazon humano, de la zumba y de la risa. Si entre todos los partidos que se pueden abrazar fuera el peor el de la virtud, ¿pudiéranse encontrar en él mas contradicciones ni tropiezos? A excepcion de algunos pocos hombres de juicio que alaban tu resolucion, y aplauden secretamente tu buen gusto, ¿cuántos inicuos censores, cuántos críticos malignos interpretan siniestramente tus mejores acciones, atribuyendo á



lijereza, á despique, á desaire de la fortuna, á vanidad, á despecho el motivo principal de tu reforma! Y lo que aun parece mas extraño, es que falta poco para que se atribuyan á la devocion todos los males de la vida. Así, la mujer y los amigos de Job achacaban á su piedad una buena parte de las calamidades que le sucedian. Si una persona virtuosa padece algun quebranto en la salud, luego se echa la culpa á lo que madruga, al mucho tiempo que se está en la iglesia, á lo retirada que vive, á lo que se mortifica; y estará un mundano gastando y arruinando las mejores fuerzas en la caza, en el baile, en los éxcesos, y en mil perniciosas fatigas capaces de destroncar á un bronco, sin que nadie chiste, ni se le ofrezca á alguno prevenirle que echa á perder su salud. No hay que admirarse; el mundo solo ama á los suyos, y aborrece mortalmente á los que no son del mundo. Estas contradicciones son el mayor panegirico de los virtuosos. No es mas el siervo que su señor. Y si Jesucristo fué el blanco de las contradicciones, ¿qué siervo de Dios estará exento de ellas? ¡O mi Dios, y qué poco he comprendido, y cuánto menos he gustado este misterio!

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que la virtud de los buenos no solo tiene mucho que padecer de la licencia de los disolutos; permite Dios para acrisolarlos mas que la ejerciten tambien aquellos mismos que debieran admirarlos, y ser sus defensores y aun sus modelos. No se hicieron los privilegios para los mas fervorosos; las exenciones y los cariños se reservan ordinariamente para los imperfectos. ¡Cosa extraña! cada uno juzga que tiene derecho para ejercitar la virtud de los buenos; hasta el mas vil de esos hombres perdidos se atreve á tomarse la libertad de probar su sufrimiento y su espíritu.

Se pesan todas las palabras, se critican todas las acciones, se interpretan todas las intenciones; cada cual se hace juez hasta de los pensamientos; y al mismo tiempo que todo se les disimula á los imperfectos, todo se les acrimina, nada se les perdona á los fervorosos. A la verdad, esta injusticia, esta iniquidad trastorna la razon; pero considera que ninguna cosa contribuye tanto á la perfeccion de una alma piadosa, como la solícita y maligna vigilancia con que tantos la espian, resueltos á no perdonarla el mas minimo descuido. Sin razon se miran estas persecuciones domésticas, estas contradicciones, como molestos estorbos que hacen mas áspero el camino de la virtud; son espinas, no se puede negar, pero al mismo tiempo son cercados que embarazan la entrada á todo animal, á toda fiera enemiga que pudiera hacer daño en el sembrado.

Jamás hubiera llegado el patriarca José á ser la segunda persona de Egipto, si sus hermanos no le hubieran perseguido. Las virtudes brillantes y aplaudidas son de ordinario superficiales y poco sólidas. Los climas donde reina una perpetua primavera, no suelen ser fecundos sino en flores y en hojas; á los inviernos mas dilatados y mas ásperos suelen ordinariamente corresponder unos otoños muy abundantes de frutos.

Si queremos comprender el valor y el mérito de esas pequeñas cruces, no perdamos de vista á los que fueron nuestros modelos. ¿Qué santo hubo sin persecucion? ¿qué alma fervorosa sin contradicciones? Aquellos héroes cristianos, de quienes no era digno el mundo, todos fueron maltratados. Regocijamos, dice el Salvador, cuando os tocare tan dichosa suerte; porque esas pruebas y esas cruces son prendas del premio que os aguarda.

¡O Dios mio, y qué poco he comprendido hasta aquí un misterio tan lleno de consuelo! ¡Qué digno de



compasion es el que es del gusto del mundo! No, Señor, ya no tendré por desgracias las adversidades ni las persecuciones. Asistidme con vuestra gracia, para que de hoy en adelante me aproveche de ellas como debo.

#### JACULATORIAS.

*Placeo mihi in contumeliis, in persecutionibus, in angustiis pro Christo.* 2. Cor. 12.

Tan lejos estaré, mi Dios, de quejarme de las persecuciones que padecié por servirte, que de hoy en adelante serán todo mi consuelo.

*Pone me juxta te, et cujusvis manus pugnet contra me.* Job 17.

Como yo esté, Señor, á vuestro lado, poco se me dará de que todo el mundo y todo el infierno se armen contra mí.

#### PROPOSITOS.

1. *Hijo mio*, dice el Espiritu Santo, *cuando te resuelvas á servir á Dios, mantente firme en la iusticia y en el temor, y disponte para padecer muchas pruebas y muchas contradicciones.* No te quejes, pues, estando tan prevenido, si te trataren con desprecio y con desvio, luego que te declares por el partido de la devocion. Toda virtud lisonjeada bastardea. Esas escar-chas en el país de la virtud son mas útiles de lo que se piensa.

El frio y los vientos purifican el aire, y matan los insectos que en una estacion mas blanda acabarian con todo. No des motivo á los imperfectos para desacreditar la devocion con tus extravagancias, con tus indiscreciones, con tu inmortificacion, ni con tu rusticidad; pero cuando te tuvieren por importuno y por ridiculo, porque eres regular; cuando te censuraren porque cumples con tu obligacion, porque eres cir-

cunspecto, reservado, religioso, y porque arreglas tus costumbres por la pauta del Evangelio, bendice al Señor, y guárdate bien de afligirte. Si yo fuera del gusto de los hombres, decia san Pablo, no lo seria del de mi divino Maestro: *Si hominibus placerem, Christi servus non essem.* Fortalécete contra tu sensibilidad y contra tu delicadeza; y en adelante ten por insigne favor esas pequeñas amarguras, porque son excelente antidoto contra el veneno de las pasiones. Resuélvete desde hoy á ser fiel en esto, y ten continuamente en la memoria aquellas palabras del apóstol san Pedro: *Si quid patimini propter justitiam, beati* (1): Bienaventurados los que padecen persecuciones por la justicia.

2. La persecucion es útil á la virtud; pero los perseguidores son dignos de compasion. Guárdate tú de aumentar el número de ellos con tus zumbas poco cristianas, ó con tu desprecio de los virtuosos. Antes has de procurar se tenga entendido que tu estimacion y tu especial cariño se reservan únicamente para estos. ¿Tienes criados, hijos ó súbditos? ¿ocupas algun puesto, dignidad ó empleo sobresaliente? Sépase que en tus inferiores no aprecias ni el ingenio, ni los talentos, ni otras prendas brillantes, cuando no las sirve de base la virtud. ¿Tienes que proveer algun cargo, que hacer alguna gracia, que dispensar alguna gratificacion? Pues sea siempre en favor de los mas virtuosos, y entiendan todos que estos han de ser siempre los preferidos. Si se tuviera este debido cuidado, especialmente respecto de los hijos, de los domésticos y de los inferiores, no harian tantos progresos la indevocion y la licencia. En presencia de ellos habla siempre con particular elogio del mérito de la virtud, y sea tu misma conducta la prueba mas eficaz de lo mucho que la aprecias. Alaba en todas

(1) I. Petr. 3.



ocasiones á los virtuosos y á los ejemplares; y cuando estés delante de tus hijos, haz estudio de celebrar la modestia, la devocion, la compostura de otros de su misma edad. Ninguna cosa es mas perjudicial á la perfeccion religiosa, que las particulares exenciones con que los superiores suelen atender á los mas imperfectos, al mismo tiempo que no hacen caso y aun atropellan á los mas fervorosos.

---

### DIA VEINTE Y CUATRO.

#### SANTA CATALINA DE SUECIA, VÍRGEN.

Santa Catalina, hija de Ulfon de Guthmarson, príncipe de Nericia en Suecia, y de la célebre santa Brígida, nació al mundo por los años de 1330. Quiso su santa madre criarla á sus mismos pechos, y de esta manera la bendita niña mamó la devocion con la leche. Parece que se anticipó en ella á la edad el uso de la razon. Desde la cuna no tuvo mas inclinacion que á la virtud, habiéndosela notado un sumo horror á todo lo que podía lastimar aun levemente la modestia, y no pudiéndosele darla mayor gusto que enseñarla á tener oracion.

Apenas la destetaron, cuando su santa madre, observando en la niña tan bellas disposiciones hácia la piedad, la entregó á la ejemplar abadesa de Risberg, para que á su vista se educase en su religioso monasterio. Siendo de siete años, como un día se hubiese estado jugando con otras niñas en tiempo que debiera estar haciendo labor, aquella noche recibió en sueños una reprehension tan severa, que despertó atemorizada, y deshaciéndose en lágrimas, para castigar aquel lijero gusto, prometió no volver jamás á divertirse en

ningun género de juego, lo que cumplió exactamente toda la vida.

Fué Catalina una de las mas celebradas hermosuras de su tiempo; y su vivacidad, su modestia y su eminente virtud la merecieron el concepto universal de ser la mas cabal princesa de su siglo. Por eso, luego que llegó á edad proporcionada, se declararon pretendientes de su mano los mayores señores de todo el reino; y el príncipe su padre, sin consultar la inclinacion de la hija, ni atender á la resolucion que habia tomado de consagrar á Dios su virginidad, la dió por mujer á Egardo, uno de los primeros próceres de Suecia.

En virtud del humilde rendimiento con que siempre habia estado sujeta á la voluntad de sus padres, se contentó Catalina con representar el deseo que tenia de no admitir jamás otro esposo que á Jesucristo; pero no fué atendida. Llena de confianza en la Reina de las vírgenes, dió su consentimiento, sin dar su corazon que habia consagrado á Dios, esperando que este Señor le conservaria el soberano honor de esposa suya.

Con efecto, el mismo dia de la boda habló la santa á su esposo con tanta elocuencia, con tanta energia y con tanta gracia, sobre el valor y mérito de la castidad, y le supo ponderar tan vivamente la dicha de conservar esta preciosa virtud aun en el estado mismo del matrimonio, que prevenido Egardo de la divina gracia, se dejó persuadir, y desde aquel mismo punto hicieron ambos voto de perpetua castidad, y de vivir como ángeles en una santa union conyugal.

Premió el Señor aquel acto tan heroico con extraordinarios favores. Derramó desde luego en sus puros corazones aquella celestial uncion, que llenando de tedio todos los gustos del mundo, hace suavísimo y lijero el yugo del Señor. El espíritu de ios dos santos esposos era uno mismo, y á un mismo objeto anhelaba